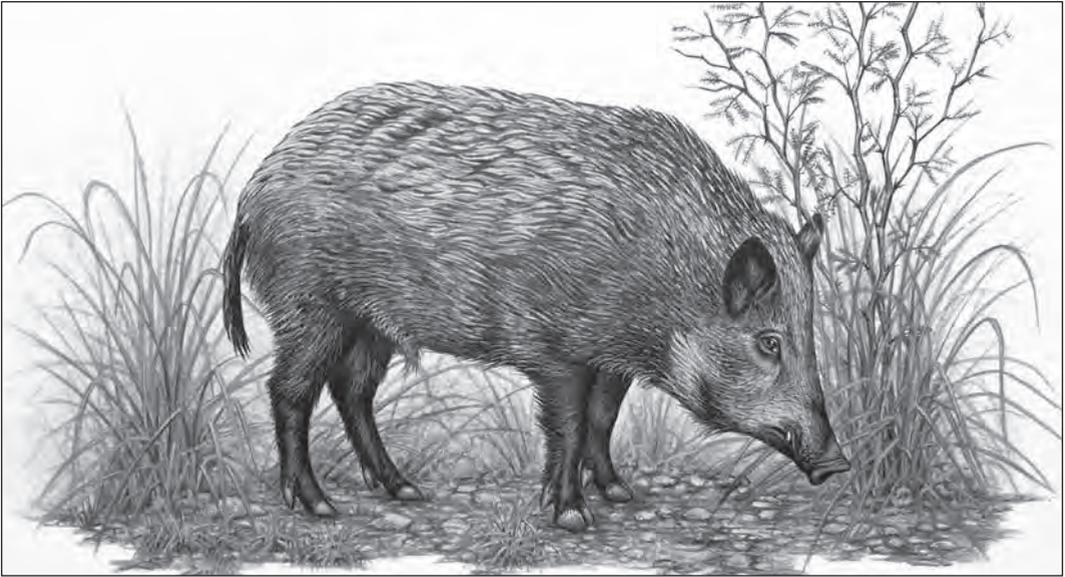


# Jabalí

*Sus scrofa* Linnaeus, 1758

**Otros nombres comunes:** jabalí europeo, chanco cimarrón, chanco alzado, chanco arisco, chanco jabalí, verraco, cerdo, puerco o chanco (forma domesticada). Rayón, jabato o lechón es como se denomina a las crías. En inglés se lo conoce como: feral pig, wild pig, feral hog o European wild boar.



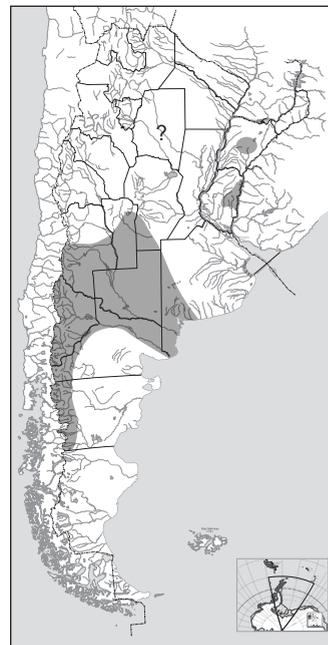
## Descripción

El color es pardo castaño oscuro con variaciones hacia el gris o el negro. Las patas son negras al igual que el sector que rodea los ojos. El cuerpo es macizo, la cabeza cónica y posee los caninos de la mandíbula inferior curvados hacia fuera, de gran longitud y sobresalientes de la boca.

El tamaño del animal sufre variantes en relación con la zona geográfica de que se trate. En Europa se ha observado que, en general, los ejemplares ubicados en las zonas orientales y septentrionales son de mayor tamaño. Así, por ejemplo, los que habitan la Península Ibérica no sobrepasan los 100 kg. Mientras que ejemplares de la zona de los Cárpatos superan los 300 kg.

No obstante lo señalado, podría establecerse como medidas orientativas: el largo de la cabeza y el tronco puede llegar a 2,25 m, la cola 25 a 45 cm y altura de la cruz aproximadamente entre 0,70 y 1 m (CEAL, 1984) y el peso medio cercano a los 100 kg (Rodríguez, 1996).

La cruce entre poblaciones de cerdos domésticos asilvestrados y jabalíes, circunstancia muy común,



● Distribución.

? A confirmar.

produjo en la Argentina una situación confusa respecto a la distribución de las poblaciones de ejemplares de jabalíes, chanchos cimarrones e híbridos. Dice Rebella (1974): *"debe destacarse que las piaras salvajes de estos suidos, merodean sin temor en las cercanías de los chiqueros en que se albergan cerdos domésticos, llegando los machos a destruirlos parcialmente para llevarse las hembras, las que luego difícilmente vuelven a su redil"*. Esto provocó la gran variedad de tamaños y formas que dificultan, muchas veces, la identificación entre jabalíes puros y los híbridos.

Merino *et al.* (2000) han realizado un estudio tendiente a establecer caracteres cuantitativos craneanos entre dos poblaciones, a los efectos de identificar a las dos variedades. Una población fue de jabalíes salvajes obtenidos del Parque Nacional El Palmar, en la provincia de Entre Ríos y la otra, procedente de la Bahía de Samborombón, en la provincia de Buenos Aires, compuesta por chanchos cimarrones. Al respecto los autores señalan: *"De acuerdo con los resultados, los caracteres con mayor valor de contribución para la discriminación de los chanchos cimarrones y jabalíes son: largo máximo del cráneo, largo cóndilobasal, ancho bizigomático, ancho rostral, largo de los parietales y del paladar. Teniendo en cuenta que el material es producto de la actividad cinagética, está sesgado en su mayoría a los machos. Por lo tanto, en un segundo análisis se focalizó en los rasgos morfométricos craneales presentes en los ejemplares de dicho sexo. Los resultados arrojaron como caracteres diagnósticos, además de los mencionados anteriormente, a los siguientes: ancho de la caja craneana, largo de nasales y altura de la región occipital"*.

## Comportamiento

Su alimentación omnívora lo convierte en un animal de fácil adaptación a distintos tipos de hábitat. En efecto, come pastos, brotes de hierbas, raíces y bulbos, que desentierra con el hocico, larvas de insectos, lombrices, reptiles, artrópodos, huevos, roedores y carroña. Presumiblemente han adquirido un mecanismo de inmunidad frente al veneno ofídico. Para la tarea de hocicar colaboran enormemente sus cuatro poderosos caninos, de crecimiento continuo. En cuanto a sus predadores en nuestro país, probablemente lo sean —tan solo de sus crías— el puma y el zorro colorado. Recorre diariamente largas distancias en busca de "revolcaderos" para efectuar baños de barro, que mantienen su pelaje libre de parásitos al quedar estos envueltos en costras de barro y desaparecer al refregarse en los troncos de los árboles, actitud que también sirve para marcar su territorio.

Es de costumbres crepusculares y nocturnas, valiéndose de su agudo olfato para buscar alimento. Durante el día descansa entre matorrales y vegetación

más o menos densa. Los adultos suelen ser solitarios. Algunas veces los machos viejos optan por la compañía de varios jóvenes —llamados escuderos— que cumplen la función de guías y cuidadores. Por ejemplo, un lugar riesgoso es atravesado primero por los escuderos y luego por el "anciano". Alcanza la madurez sexual entre los 10 y 18 meses, y por lo general las hembras reproducen una vez al año, habiéndose registrado casos en que lo han hecho dos veces.

Cuando llega la época del celo el macho abandona sus hábitos solitarios y comienza la búsqueda de piaras, constituidas por hembras y jóvenes. Una vez localizada, lo primero que hace es expulsar a los jóvenes. Si ningún macho adulto se hubiera apropiado de ese harén, lo toma como propio. Por el contrario, si hubiera un "dueño", se inicia una lucha bastante agresiva. Ambos contendientes se aproximan en forma lenta, quedando enfrentados lateralmente de forma que la cabeza de cada uno mira la parte posterior del otro. En esa posición gruñen fuertemente e inician el ataque con hocicazos, tratando de herir con sus poderosos caninos a su adversario. Las peleas rara vez llegan a ser muy cruentas, dado que los jabalíes poseen un engrosamiento de la piel en la zona lateral desde el cuello a la parte posterior. En un momento determinado uno de los machos se da por vencido y huye, de manera que el triunfador queda en posesión de las hembras. Luego elige una de las hembras y la sigue emitiendo gruñidos. Al principio ella permanece indiferente, pero luego cede e inicia un intercambio de caricias, consistente en mordisqueos y empujoncitos, y por último restriegan los lomos. Al crecer la excitación el macho emite gruñidos aún más fuertes que paralizan a la hembra, la cual cede definitivamente. Este proceso se repite durante varios días y con distintas hembras del harén.

La gestación dura aproximadamente 4 meses y la futura madre prepara un cubil muy rudimentario, acumulando pasto y ramas en un sitio aislado. Las hembras primerizas pueden tener entre 2 y 4 "rayones" —nombre que se les da a los recién nacidos—; las que no lo son suelen tener un promedio que oscila entre 6 y 8 crías. El nombre de rayón se le da precisamente por poseer un típico rayado longitudinal, que va desapareciendo con el crecimiento.

La agresividad de la hembra cuando tiene crías bajo su cuidado es realmente temeraria.

Los rayones nacen con los ojos abiertos, con varias piezas dentales, incluidos los cuatro caninos, y se mantienen en pie al poco rato de haber nacido, sin abandonar el nido durante varios días. La madre permanece con ellos amamantándolos, y en ese momento se observan peleas entre las crías por apropiarse de las mamas que suministran más leche. Cuando la madre abandona circunstancialmente el lugar, cubre a

la prole con el mismo material que existe en derredor. Al cabo de unos 8 días la madre los incita a seguirla en pequeñas correrías, y a los dos meses y medio tiene lugar el destete definitivo. La longevidad del jabalí puede superar los 20 años.

### **Distribución de origen**

Puebla originalmente el norte de África, Europa, sur de Rusia y China, llegando por el sur a Medio Oriente, India, Sri Lanka e Indonesia, en las islas de Sumatra, este de Java hasta Bali y Sumbawa. Fue extinguido en las Islas Británicas y Escandinavia. Las poblaciones de Córcega y Cerdeña y antiguamente Egipto y norte de Sudán son o fueron originadas en cerdos cimarrones.

Fue introducido en Noruega, Suecia, Sudáfrica, islas de la Sonda, Australia, Estados Unidos, Centroamérica y Sudamérica (además de la Argentina, en Chile y Uruguay) y en numerosas islas oceánicas, como las de Andaman y Mauricio en el Océano Índico y las de Hawai, Galápagos y Fidjii, en el Pacífico. En Estados Unidos fue introducido en 1893, pero hoy ocupa otras áreas con poblaciones puras o híbridas con cerdos domésticos.

### **Introducción en la Argentina y su distribución**

Entre los años 1904 y 1906 el hacendado Pedro Luro trajo desde Europa varios ejemplares de jabalí para adaptarlos a vivir en sus campos —parte de los cuales integran el hoy Parque Provincial Luro en La Pampa— y luego convertirlos en trofeo de caza. La ruptura de los alambrados produjo la pronta dispersión de los animales hacia el norte y el sudoeste principalmente.

Pero la población sur deriva de una introducción hecha también con fines cinegéticos, entre los años 1917 y 1922, por el administrador de la estancia “Collún-Co”, don Roberto Hohmann, con ejemplares traídos de La Pampa, de la entonces Estancia San Huberto, hoy Parque Provincial Luro. Otros ejemplares fueron llevados a la provincia del Neuquén entre los años 1924 y 1926 por el propietario de la Estancia “Huemul”, traídos del Uruguay, de la Estancia La Barra, propiedad de Aarón Anchorena. Con anterioridad, entre 1917 y 1922, ya se habían liberado ejemplares en la misma estancia. En 1931 se produce la dispersión, aparentemente accidental, de estos animales. En la Argentina ocupa en la actualidad una pequeña parte del sur de Córdoba, la mitad sur de San Luis, aunque también los vimos en la Estancia Peñón Colorado en plena Sierra de San Luis en 1983, en el sur de Mendoza, cerca de la Reserva Llanquanelo, donde los chanchos cimarrones son abundantes al igual que en la Reserva de la Biosfera Ñacuñán, toda la provincia de La Pampa (incluido el Parque Nacional Lihué Calel), norte de Río Negro, y donde ha llegado

por el valle del Valcheta al borde norte de la Meseta de Somuncurá en Chipauquil, gran parte de la provincia del Neuquén, y se extiende hacia el sur bordeando la cordillera hasta el sur del Chubut, ocupando, por ende, territorio de los parques nacionales Nahuel Huapi, Lanín, Los Arrayanes y Los Alerces. También se encuentra una pequeña población en el sur de Santa Fe y en Entre Ríos, en zona cercana a la localidad de Colón, integrando el elenco faunístico del Parque Nacional El Palmar. Sí es acreditada su presencia en la parte austral de Buenos Aires, donde se han cazado grandes ejemplares y donde continúa siendo común a pesar de la expansión agrícola.

Es conocida la mención que hace el Perito Moreno en su libro *Viaje a la Patagonia Austral* sobre la existencia de jabalíes en las inmediaciones del Lago Nahuel Huapi. Evidentemente, se refiere a chanchos cimarrones, dado que esa cita data de 1876 y el jabalí fue traído a nuestro país recién en 1904. Si bien algunos han interpretado esas citas como atribuibles a grupos australes del pecarí de collar (*Pecari tajacu*), es muy probable que fueran chanchos cimarrones descendientes de los traídos por los jesuitas que se establecieron procedentes de Chile en los alrededores del Nahuel Huapi. El topónimo de isla Jabalí en el sur bonaerense puede explicarse con la llegada de navegantes españoles que los hayan liberado allí deliberadamente o debido a un naufragio. Fue introducido en Corrientes en el área del Iberá (Fabri *et al.*, 2003). También se lo menciona como introducido en Santiago del Estero, en el coto privado Añuritay, aunque no nos consta su escape (Richard y Juliá, 2004).

Jaksic *et al.* (2002) comentan que la especie cruzó a Chile desde el sur del Neuquén entre 1920 y 1930 y que fue confirmada primeramente para el Parque Nacional Villarrica, vecino al Parque Nacional Lanín, Palena en la Región X y ochenta kilómetros al este de Puerto Cisnes, en la Región XI, sin haber alcanzado la Región XII ni Tierra del Fuego. También se lo detectó en los bosques vecinos al lago Panguipulli, en la región X.

### **Impacto ambiental**

En primer lugar hay que analizar los daños que ocasiona a los cultivos de cereales, hortalizas y forrajes. Su acción de hozar, efectuada en piaras, sobre aquellos, causa serios perjuicios a la agricultura. Ya en 1951, por Decreto N° 14.638 del Poder Ejecutivo Nacional, se lo incluye dentro del plan de lucha contra especies dañinas para el agro, en los ex territorios nacionales de La Pampa, Río Negro y Chubut. En 1953, por Decreto N° 15.501 —reglamentario de la Ley 13.908 de Caza y Protección de la Fauna—, se lo considera especie dañina para la agricultura. Las provincias afectadas por la presencia del jabalí adoptan igual temperamento para sus territorios.

En cuanto a la fauna y flora autóctonas, no existe un estudio pormenorizado sobre el deterioro que ejerce sobre estas. Fue citado en los parques nacionales El Palmar, Lihué Calel, El Leoncito, Sierra de las Quijadas, Lanín, Nahuel Huapi, Los Alerces y Los Glaciares (con dadas) y la Reserva Natural Formosa (Heinonen Fortabat y Chebez, 1997) y en numerosas reservas provinciales.

En Santa Fe, Navas (1987) lo indicó como un invasor espontáneo llegado allí desde el foco inicial de La Pampa. Pautasso (2008) comenta que existen cinco ejemplares colectados en la Ea. La Barrancosa, localidad de Amenábar (General López) entre 1954 y 1955 y cita introducciones actuales con fines cinegéticos en cotos cercanos a Aguará Grande (San Cristóbal), donde seguramente se produjeron escapes.

## La caza del jabalí

El “chanchó” es un animal montaraz por excelencia, dado que su hábitat es precisamente el monte cerrado, en el que pasa varias horas durante el pleno día y al atardecer sale en busca de alimento. De carácter omnívoro, no desaprovecha ni carroña, ni los huevos de aves silvestres que nidifican en el suelo.

La cruz más elevada que la grupa, su cabeza aguzada y de aspecto robusto y sus salientes colmillos, le confieren un aspecto temible. De ahí que su caza incentive a los amantes de las emociones.

Dos sistemas de caza para el chanchó cimarrón y el jabalí pasaron a ser parte del folklore. Una modalidad, la batida, donde el cazador se sitúa en un apostadero mientras varios jinetes baten el monte para espantar al chanchó hacia la dirección donde el tirador montado a caballo dispara su arma. Otra, de mayor riesgo, es esperar a pie al animal para ultimarle con un arma de fuego o con un cuchillo.

La caza al acecho consiste en excavar una fosa en las cercanías de una aguada para que el animal, durante la noche, al acercarse a beber se ponga a tiro del cazador que aguarda en la fosa. Esta modalidad sería menos utilizada que la del rececho o búsqueda, por las menores posibilidades que ofrece de encontrar la presa.

La caza al rececho o búsqueda del animal puede realizarse con el auxilio de perros o sin ellos. Valerse del auxilio de perros —montería—, según la mayoría de los cazadores, ofrece más posibilidades. Buscar al animal metido en la espesura del monte sin ayuda de los perros, cuanto menos resulta muy dificultoso, y hay que hacerlo abriéndose paso a machete.

La cacería con el auxilio de perros apasiona a los aficionados a la cinegética. Por ello en las primeras

décadas del siglo XX se iniciaron ensayos para crear una raza apta para la caza en el terreno de monte. Los doctores Nores Martínez, dos hermanos de la provincia de Córdoba, tras varios años de trabajo lograron la raza dogo argentino, un perro de óptimas condiciones para lo que se creó. Fue la única raza formada hasta ahora en nuestro país. La montería es una práctica muy antigua, que se practicaba mucho antes de la llegada del jabalí a la Argentina, para cazar al puma e incluso al yaguarreté. Se realizaba con perros elegidos por su valentía y habilidad para rastrear o ventear (seguir al animal por el olfato). La muerte de la presa nunca debe ser dada por la jauría porque se expondría a sufrir serios daños e incluso a perder la presa. Acá entra en juego el cazador que, cuando estima oportuno, baja del caballo y mata con el cuchillo al jabalí embravecido por el hostigamiento de los perros. Esta forma es la más “deportiva” y para practicarla se requiere de perros muy aptos, como lo es el dogo argentino. Por esta razón la gente que utiliza jaurías de animales mestizos no mata con cuchillo sino con arma de fuego y muchas veces desde la cabalgadura.

También se practica la caza con lanza, una antigua modalidad de la India (Rebella, *op. cit.*), que consiste en la búsqueda del animal valiéndose de la jauría y jinetes debidamente apostados en lugares donde se presume que puede pasar el jabalí en su huida; cuando esta circunstancia se da, el cazador trata de ensartar con la lanza al animal, que, enfurecido, intenta hasta pasar por debajo del caballo y si puede, lastimarlo con sus potentes colmillos.

Son pocos los lugares de la Argentina donde se realiza esta forma de cacería, que además ha sido cuestionada por entidades proteccionistas.